

## EL GOBIERNO DEL TIEMPO

*Miguel A. Pastor Pérez*  
(Universidad de Sevilla)



Estudio Bibliográfico de / A Bibliographical Study of: AA.VV., *Il governo del tempo*, Mimesis Edizioni (Col. Itinerari Filosofici), Milán-Udine, 2013. Pp. 302. ISBN 978-87-5751-568-1.

PALABRAS CLAVE: G. Vico, tiempo, temporalidad, marxismo.

KEYWORDS: G. Vico, time, temporality, Marxism.

No es ninguna bicocha editar un libro sobre la tradición marxista, considerando la deriva que, desde los años 90, han seguido los núcleos políticos comunistas encarnados en Estados. Nos referimos, por supuesto, a la extinta Unión Soviética y su círculo de influencia, al camino hipercapitalista seguido por la ex-maoísta República Popular China y al bastión frente-americano, que sigue siendo el más coherente, que representa Cuba y sus años de aguante y lucha frente al coloso yanqui.

Es cierto, por otra parte, que la tradición intelectual italiana de orientación marxista o, tal vez mejor, ‘pcista’, es intensa profunda, indeleble y constantemente actualizada. Un ejemplo claro es la edición de este conjunto de artículos bajo la forma de libro, publicado por la editorial italiana Mimesis, de Milán. La trayectoria intelectual de los distintos autores y sus publicaciones, ambas se pueden cotejar en las páginas finales del libro, muestran el interés y trabajo desarrollado por todos ellos en el campo de la Filosofía Política en el que profesan y se han formado la mayoría de autores.

Centrándonos en la obra, su premisa de partida puede resultar atractiva no sólo para los estudiosos de la política o del marxismo sino también para los intere-

sados en filosofía moderna en general. Qué es lo que puede unificar o relacionar la praxis política fracasada del marxismo encarnado en comunismo y modelo político y las reflexiones teóricas de un conjunto de intelectuales europeos formados en Francia, Italia o el reino Unido? Sin duda una categoría que permite asumir la tradición marxista y el desarrollo capitalista globalmente encarnado. Nos referimos al concepto de *masa*, o como los autores dicen “la temporalidad plural objeto de estos estudios es la temporalidad real o imaginaria (*sic*) de la vida de las masas, cuyo conocimiento es la premisa necesaria de una renovada política de emancipación”.

Es sobre este plano conceptual sobre el que se articulan los distintos capítulos que componen el libro y que versan sobre la temática axial del tiempo, que además da título general a la obra, y autores de la tradición, clásicos y actuales pues es una tradición ya muy rica, que han preformado y configurado, y se pretende que lo sigan haciendo, el marxismo teórico.

De lo que se trata en realidad, y como el título apunta, es de que “en un tiempo, otros tiempos se esconden, laten o yacen”. En este caso el tiempo lineal, el circular, el tiempo histórico, el pre-moderno, el moderno, y el post-moderno, el vivido y en definitiva el construido, constituyen siempre la tradición única y marxista, que desde Lucrecio, Maquiavelo, Spinoza, Darwin retroactúa sobre la misma tradición marxista, haciendo visible lo que antes no lo era o lo era sólo de forma parcial y confusa.

También la filosofía post-moderna está presente de alguna forma en estos escritos, aunque sea como forma a superar y eliminar en cuanto no aporta ni ha aportado nada a la tradición filosófica ni a la tradición marxista.

Evidentemente, los diez autores (Morfini repite con la Introducción) que componen la obra presentan un carácter desigual y divergente respecto a lo que puede focalizarse como el núcleo de interés común sobre el que se constituye el libro, que es el pensamiento de Marx y algunas exégesis hechas por relevantes marxianos. Si bien vamos a hacer un breve recorrido por todos los autores nos vamos a centrar, en su momento, en tres de ellos.

Morfini abre el tema en la Introducción (pp. 9-26) avisándonos de que el carácter complejo de las cosas, el tejido constitutivo de la realidad, la *textura rerum*, no es reconducible a un tiempo único. Toda conjunción generadora de realidad tiene un ritmo propio, y al mismo tiempo no existe en aislamiento sino en trama con otros. Y el tiempo no es así sino el síntoma de esta variedad de ritmos y cuyo entretejido infinito no permite una fundación absoluta. Sobresale así una temporalidad plural que ha sido una cuestión decididamente marginal en varias tradiciones filosóficas, incluida la marxista dominada por el tiempo único.

La propuesta de este libro será pensar tentativamente el tiempo de forma abierta y manifiestamente plural en sus aproximaciones marxistas, desde el propio Marx a Pasolini y tomando como punto de partida la intención marxiana de pensar

el tiempo mediante la metáfora de los estratos geológicos, y evitar una concepción rígidamente basada en estadios de la historia que afirmando la sucesión no obvie la estratificación de los tiempos.

Esta estratificación viene a suponer los distintos artículos que se presentan como aproximaciones temporales a temas y situaciones históricas, a interpretaciones de autores que manifiestan su propio tiempo. Así, A. Illuminati nos presenta *Il tempo della volontà* (pp. 27-36), en el que partiendo de la distinción rousseauiana concluye que el rechazo de la temporalidad plural refuerza la crítica de la representación liberal inhibiéndole incluso aquel mínimo de pluralismo que se corresponde al mercado político-económico de la modernidad. Siguiendo con la tradición francesa, en el segundo capítulo L. Basso (pp. 37-66) se explana sobre la *Rivoluzione Francese e Temporalità del soggetto collettivo: tra Sieyès e Marx*, cuyo punto de partida pasa por la idea según la cual la Revolución francesa, a pesar de haber sido interpretada históricamente, en cuanto elemento en sí concluso, activa, no obstante, una serie de aspectos que van más allá de una época específica, determinada. En esta línea se moverá la tradición marxista a la hora de entender y analizar, y sacar las conclusiones pertinentes para el análisis de la conducta que emerge a partir del de la relación entre temporalidad y subjetividad. En este sentido es absolutamente decisiva la experiencia de la Revolución francesa, con su temporalidad incontenible, con impetuosa aceleración y con su tender al futuro, en donde se instala la necesidad de acción de la clase obrera, dando vida a un movimiento cargado de una temporalidad “subversiva” y en condiciones de des-estructurar o deconstruir el *status quo*.

El siguiente capítulo (pp. 67-86), más centrado en la propia obra marxiana trata de los *Tempi storici della lunga accumulazione capitalistica* viene firmado por M. Toma. En el proceso acumulativo por parte del capital, este intenta, y a veces logra, apropiarse de los elementos más diversos en relación al trabajo sin remunerarlo. Reaparece aquí la metáfora geológica para dar cuenta de que el historiador materialista, tratando las épocas históricas como épocas geológicas hace visible simultáneamente los diversos estratos. Esta visión geológica, a estratos, de los tiempos históricos nace no de una reflexión sobre la filosofía de la historia, sino, por un lado de la exigencia de construir un paradigma historiográfico a la altura de la adquisición categorial de los primeros años 60, cuando Marx comienza a reflexionar sobre la concurrencia de capitales y sobre la combinación de las diversas formas de explotación; y, por otro, de la exigencia de considerar el orbe terráqueo en su totalidad: el ángulo del mundo europeo junto con el colonialismo de tres cuartas partes del planeta sobre las que descansa la riqueza del primero.

Siguiendo con el planteamiento del tema y ahondando en los propios textos marxistas, S. Bracaletti sienta uno de los densos y rigurosos estudios a los que hacíamos antes mención, *Per un'analisi della temporalità nel Capitale*. Según él *El Capital* presenta muchas referencias a procesos temporales y en general a dinámi-

cas en las cuales el tiempo tiene un papel esencial. Se trata de explicitar y proporcionar un cuadro completo del papel que desempeña el tiempo en *El Capital* en cotejo con los sistemas económicos liberales (p. 87).

El tiempo del capital es un tiempo macroeconómico donde las elecciones individuales de consumo e inversión están siempre conectados a macroprocesos ligados al espacio entre tiempo de producción y tiempo de circulación, a sus fases y sobre todo, a los mecanismos de la reproducción del sistema económico, al espacio entre dinámicas de valor de uso y de valor de cambio y al papel sustancial del dinero en la producción. En el solapamiento general de simultaneidad y no simultaneidad, de linealidad y circularidad que de aquí deriva, el tiempo del capital resulta ser un tiempo de desequilibrio como emerge claramente del análisis de los fenómenos monetarios que median en la reconstitución del capital social total. En definitiva, la importancia del tiempo y sus flujos en los sistemas de producción, aplicado a las distintas fases del proceso concreto productivo va alternando los distintos tiempos en función del agente, del actor productivo o su papel en el proceso.

Repite Morfino después de la Introducción con su capítulo *Sul non contemporaneo: Marx, Bloch, Althusser*. Reconociendo que la cuestión de la temporalidad plural o de la no contemporaneidad ha surgido varias veces en la tradición marxista, el autor pretende avivar la cuestión tomando como paradigma el distinto uso del concepto de "no-contemporáneo" hecho por Marx en la "Crítica de la Filosofía del derecho de Hegel", por E. Bloch en la "Herencia de nuestro tiempo" primero y "Diferenciación en el concepto de progreso" luego, por último en el "Objeto de *El Capital*" de L. Althusser, tratando de extraer de estas diferencias las indicaciones y cautelas sobre el uso del concepto.

A lo largo del capítulo se ve aplicar el modelo de la temporalidad plural a objetos teóricos de vez en cuando diversos. Así, pueblos, clases sociales, historia humana e historia natural deben ser pensados bajo el signo de la no contemporaneidad, o sea, se debe pensar bajo la forma de lo que Nietzsche llamaba con desprecio "historia de las masas", y de sus producciones reales e imaginarias a la luz de un *multiversum*, de un concepto de temporalidad plural que renuncie a toda unidad de medida externa y trascendente y que construya cada vez el objeto y las completas relaciones del objeto en su especificidad (p. 158).

De nuevo Bloch nos sale al encuentro en el artículo de M. Farnesi, *E. Bloch e il tempo della comunità*. Tematizando el futuro, Bloch distingue entre un futuro que nos viene al encuentro como regularidad, repetición, y el nuevo que nace de la transformación, que no está todavía abierto a pesar de tener ciertamente la posibilidad de aparecer, o sea que está contenido (en el ahora) como disposición germinal. En sentido ordinario, el futuro nos viene al encuentro de modo esquemático, mientras que el futuro en cuanto posibilidad adviene de modo fluido "y por tanto capaz de ser llevado a cabo". Se trata del futuro contenido en "eventos que están apenas

desarrollándose, y que ni en cuanto su advenir ni en cuanto a su contenido son plenamente condicionados, determinados y así, plenamente previsibles”. El futuro “alberga siempre, por tanto, el elemento de la sorpresa, es decir, en relación al futuro humano, el elemento de riesgo o de salvación” (p. 162).

Un capítulo importante y sugestivo también, bien estructurado, claro sistemático y profundo en el que se plantea un interesante desarrollo del tiempo “nuestro”, del tiempo compartido que hace triunfar el encuentro con el “otro”, y completar o reunirse con el “nosotros”.

Otro de los autores que recorren constantemente los distintos capítulos que conforman el libro, y probablemente no pudiera ser de otra forma por su ascendencia en la tradición marxista italiana, es A. Gramsci. Y, si bien ha sido citado y recurrido por distintos estudiosos de los que firman los capítulos, será P. D. Thomas quien se centre explícitamente en él, con su opúsculo *Gramsci e le temporalità plurali*. En éste, el concepto de pluralidad de los tiempos históricos, o temporalidad histórica, representa una de las propuestas más interesantes avanzadas en el campo de la teoría de la historia en la segunda mitad del siglo XX.

El capítulo, de una densidad inusitada con trece apartados y una *Previsione* final, describe la evolución del concepto de temporalidad plural, desde la consideración de un historicismo absoluto de origen estrictamente marxiano a otras aproximaciones, especialmente centradas en Gramsci aunque abiertas a otros autores de la tradición marxista, como Althusser. Evidentemente el trabajo de cotejo entre Gramsci y Althusser teniendo de fondo el pensamiento de Marx da lugar algunas afirmaciones tremolantes que se van aclarando conforme va discurrendo el capítulo. Así, ante la imposibilidad de una política hegeliana se propone o vislumbra una gramática filosófica alternativa que contemple la no contemporaneidad del presente, capaz de constituir una Gran Política en cuanto “teoría de la política como transformación sociopolítica” (p. 203). Este seguimiento de la no contemporaneidad en Gramsci plantea un Anti-humanismo teórico avanzado a su tiempo a salvar con la consideración del Lenguaje como metáfora. Otra dimensión en la que se manifiesta la no contemporaneidad del presente está mostrada en el análisis gramsciano de la formación del Estado moderno y del sistema geopolítico que le lleva o permite diferenciar y situar entre lo nacional y lo internacional, a partir de la filosofía de una época en la que se abre el tiempo plural de la hegemonía, mediante la astucia de la estructura que afirma la temporalidad del sujeto político.

Se cierra este estructurado y sostenido artículo en Gramsci, Althusser, Bloch, Benjamin, Lukács y otros, con el pronóstico de de esta idea de desagregar el tiempo presente mediante formas de contra-tiempos y prácticas de organización alternativas.

Insistiendo en la temática y el papel de la teoría de la hegemonía gramsciana, pero centrándose en la relación entre el poder y los elementos espacio-tempora-

les, se presenta el también denso, si bien aderezado con un lenguaje más cercano a las corrientes débiles de la filosofía actual, capítulo de F. Frosini, '*Spazio-tempo' e potere alla luce della teoria dell'egemonia*. La cuestión es si se puede detectar en Gramsci una teoría de la temporalidad plural. Y la respuesta a la luz de la noción de hegemonía parece evidente. Toda identidad es el producto de una unificación política de elementos heterogéneos. Así, si lo que se entiende por "tiempo" es el ritmo unitario de una experiencia histórica, esa unidad es el resultado contingente de una serie de prácticas hegemónicas, y no tiene otra existencia, sino la que le confiere el espacio de tales prácticas. O en otros términos, la unidad surge del fondo de la pluralidad sin anularla nunca del todo, la universalidad está condicionada por la parcialidad.

El saldo, en definitiva, es negativo para Marx, en cuanto éste no se ocupa del derecho, de la *Policía*, de las corporaciones y gremios, como momentos de la presencia más o menos inmanente del Estado –¿para qué si su realización última y objetiva es desaparecer?– dentro de la sociedad civil. Prefiere subrayar el conflicto y su transcendente abolición, y con ello la sociedad civil es reconducida a la economía, mientras la instancia representativa interna a ella, simplemente no es tenida en cuenta. La neta oposición, radical entre realidad y representación, dispersando el contenido a partir de la idea de una esfera política como "sublimado" de la economía y no simple "reflexión", termina por ignorar el potencial universal (y por tanto la *fuerza hegemónica*) precisamente de la burguesía (p. 254).

El penúltimo capítulo introduce una dimensión interpretativa más flexible, más dinámica a partir del uso específico del cine y la particular dirección del medio por parte de P.P. Pasolini, reconocido marxista, por parte de L. Pinzolo, *I germi della storia antica. L'anacronismo polemico di Pier Paolo Pasolini*. El autor se pregunta qué es lo pre-moderno, cómo hay que entender este pre- y cómo se puede comprender en el presente. Después de caracterizar este pre- como una percepción nostálgica, en cuanto percepción actual del pasado remite a la referencia pasoliniana de un "otro mundo", cuya específica alteridad consiste en ser un residuo o un vestigio, y que incluye "el mundo agrario, el sub-proletariado o lumpen y el mundo obrero" (p. 256). Este problema, la percepción de lo primitivo en lo moderno es la cuestión misma de la modernidad de la que Pasolini es un agudo intérprete. A partir del uso de los recursos estilísticos del medio, del cine, el autor recorre distintos estadios conceptuales y epistemológicos de la tradición y el lenguaje cinematográfico para concluir que la modernización no es sino la dinámica de su demarcación del pasado, que lo hace aparecer en su diferencia a un tiempo valorable y cronológica: la temporalidad moderna no puede entonces sino tener como su dimensión esencial la no contemporaneidad (p. 281).

El último autor, y el último capítulo, de N. Marcucci, *Tempi moderni. Temporalità e sociologia tra modernità multiple e critica post-coloniale*, plantea

que, al igual que la filosofía política, también la teoría sociológica se enfrenta a la necesidad de sustituir una concepción singular, lineal y mono-direccional de la temporalidad por una concepción capaz de pensar sobre la fundamental pluralidad. El concepto de modernidad es, desde este punto de vista, central y estratégico porque para la sociología ello representa tanto un canon interpretativo que remite a una subyacente filosofía política capaz de definir “normativamente” qué sea lo moderno y qué cosa no lo sea, como un horizonte de experiencia dentro del cual la praxis sociológica está necesariamente implicada. Reflexionar sobre la temporalidad de la sociología comporta por tanto una puesta en cuestión del concepto de modernidad. Por supuesto, desde el plano sociológico la modernidad tiene características europeas y europeístas y su antítesis se manifiesta o expresa a través del post-colonialismo como principio de resistencia y emancipación frente a las notas de eurocentrismo inherentes a toda teoría de la modernización (p. 299). Viene así planteado lo que muchos autores consideran un elemento esencial para la definición de un concepto plural de modernidad, la necesidad de pensar el orden moderno a través de las conexiones entre historias diversas.

Lo que está en juego en esta recalificación de los tiempos políticos de la modernidad es la relación constitutiva fundamental de la sociología con la filosofía política.

En definitiva, trescientas dos páginas de análisis marxista del tiempo, de los tiempos yacientes en el tiempo, de la superposición de hiperplanos conceptuales en los que, a partes iguales, filosofía marxista y filosofía moderna convergen en la realización de una síntesis que logre encarnar como filosofía posterior a la modernidad el tiempo de una renovada y necesaria emancipación de las masas, no ya solo obreras sino sociales, respecto a la tradición entendida como tiempo único, conservado, total, absoluto.

Un interesante y sugerente libro que ayuda, sin duda, a reconciliarse con la parte más eficaz, dialéctica y con visos de permanencia del marxismo, que todavía tiene qué decir en cuestiones de teoría sociológica y filosofía política.

\* \* \*

